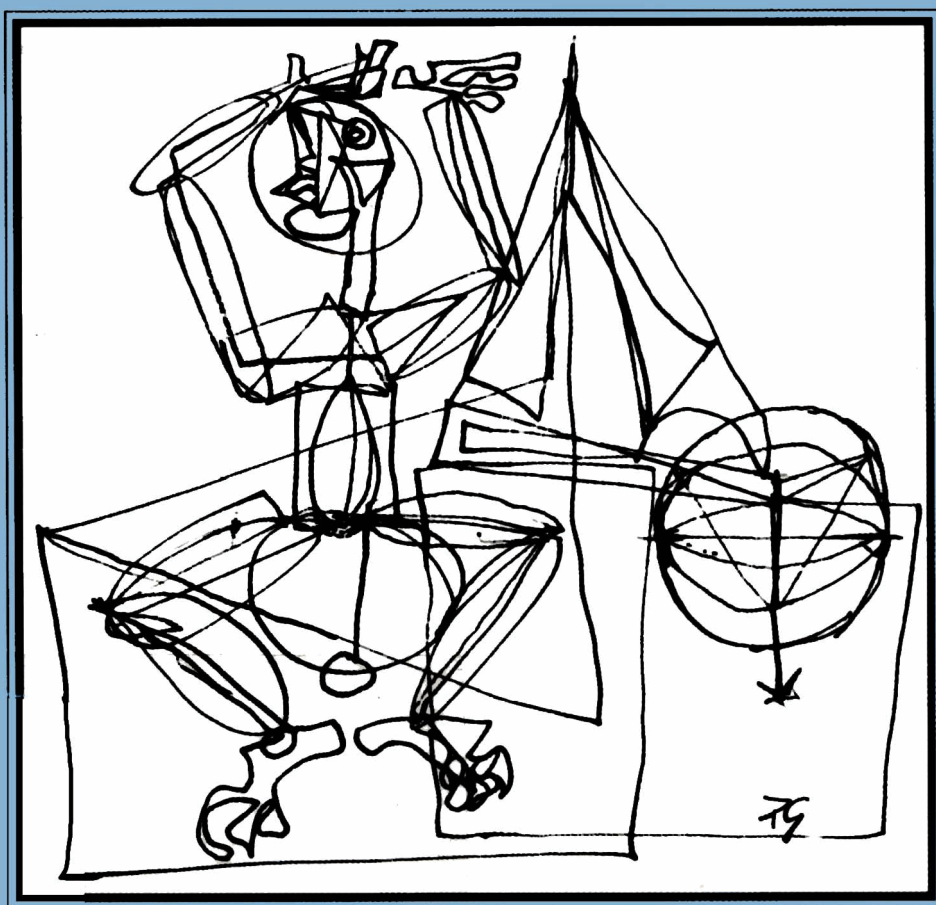


# Abril, tu cuerpo amado

Poemario



**CIRIACO LANDOLFI**





# Abril, tu cuerpo amado



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

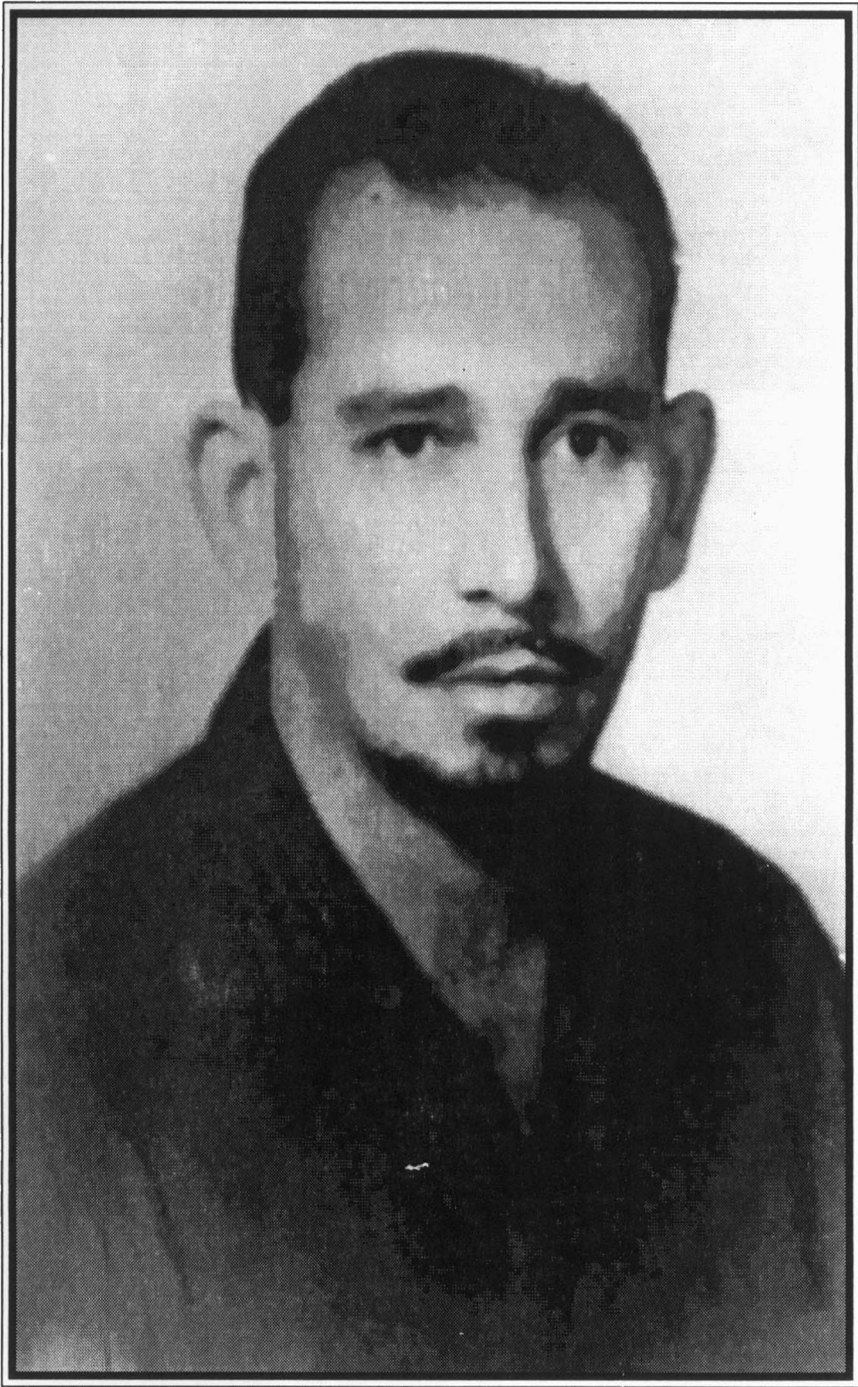


Foto del autor. New York, enero de 1961



CIRIACO LANDOLFI

# Abril, tu cuerpo amado



Proyecto de Digitalización  
Academia Dominicana de la Historia

Santo Domingo, D. N.  
2005

**TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:**  
**Abril, tu cuerpo amado**

**AUTOR:**  
**Ciriaco Landolfi**

**EDICIÓN:**  
**Diciembre, 2005**

**ILUSTRACIÓN DE PORTADA:**  
**Paul Giudiceli**

**DISEÑO DE PORTADA:**  
**Eric Simó**

**CUIDADO DE LA EDICIÓN:**  
**Tomás Castro Burdiez**

**DISEÑO Y ARTE FINAL:**  
**Eric Simó para Editora Ciguapa**

**IMPRESIÓN:**  
**Editora Corripio**

**Derechos de autor reservados de acuerdo a la ley.**

**ISBN 99934-55-92**

---

**Impreso en República Dominicana / Printed in the Dominican Republic**



*En el cuadragésimo aniversario de la  
Revolución de Abril de 1965*

*En memoria y homenaje de todos los caídos en la Revolución de Abril  
de 1965 defendiendo la soberanía nacional con heroísmo legendario.*

*En memoria y homenaje de don Juan Bosch, amigo admirado, astro de  
las letras hispanoamericanas y prócer civil de talla monumental en la  
Historia Dominicana. Y aún más allá.*







## Índice

Umbral.....	11
Abril, tu cuerpo amado .....	15
Abril en cueros .....	30
Canción desparramada .....	40
Abril, tu comandante.....	54
Abril, ¿cometa errante? .....	64





## Umbral

Toda obra poética está liberada de la argucia cunicular. No necesita argumentación ni credenciales. Sin embargo, esta es la segunda vez que cometo deliberadamente ese desliz. La primera fue en ocasión de la publicación de *Fugas para Pablocordio* con el mecenazgo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en 1977, cuando se me fue la mano al explicar el instrumento inventado y la razón musical aplicados en contextos biográficos de los titanes del arte del siglo XX, Neruda, Picaso y Casals, los tres de estirpe hispánica y común denominador onomástico. Fue un ardimiento presuntuoso el intento de sumar con voz isleña, dominicana, el estro de esta tierra a los artífices y las gestas artísticas más sobresalientes en las letras, la plástica y la música, de la centuria. Celebro aquel ardimiento que me llevó al delirio de pensar que sacaba la poesía insular de su terca y bienamada modestia comarcana. Confieso que aún me dura la calentura y esta obra ratifica el diagnóstico.

Lo digo de una vez: la Revolución de Abril de 1965 permanece entre nosotros como prenda en joyel, virgen intocada por la historia universal a pesar de haberle dado



la vuelta al mundo en despachos de prensa llenos de asombro ante el espectáculo increíble de la resistencia de un puñado de valientes a la embestida acorazada de la más poderosa nación de la Tierra. Una embestida feroz ordenada por la Casa Blanca con inquilino a la sazón de pocas luces. No hubo argumentos, sólo pánico de que el Pueblo Dominicano retornara al disfrute de la vía civilizada, institucional, que se había dado en 1963. Porque la Revolución de Abril apenas se propuso el retorno a la Constitucionalidad decapitada por un golpe de Estado siete meses después de haber asumido el mando presidencial el Profesor Juan Bosch, alcanzado en las elecciones más pulcras y libres celebradas hasta entonces en el país. Fue un crimen de lesa democracia hostigado por un diplomático miope que devolvió al Pueblo Dominicano a la dictadura ahora avalada por la Organización de Estados Americanos. El calabozo y el destierro sustituyeron la cuchilla homicida. Ese fue el único cambio entre el régimen de Trujillo y el Triunvirato, la figura colegiada de gobierno de facto que auspició el cuartel azuzado, asustado y narigoneado por la Embajada. Bosch se había negado radicalmente a suprimir las libertades públicas y la prédica del Presidente apuntaba cotidianamente hacia el fortalecimiento de la democracia orgánica, la de Derechos y Deberes, con el pan bajo el brazo.

La Revolución de Abril fue un tesoro de aspiraciones ciudadanas universales y como tal merece ser cantada sin concomitancias individuales. Pero hay que ir a las raíces de la configuración caracterológica del Pueblo Dominicano, mostrar su hazañosa impertérrita, convivir con su modesta grandeza, escarbar en sus pasiones, mostrar sus cica-



trices y oír a la distancia de los siglos el ruido de sus lanzas, los gritos de patria a cuestras de sus hombres y mujeres en el batallar sin tregua por conservar el legado fundacional vivamente modificado por las peripecias del aislamiento y la soledad, la dejadez de la Metrópoli y su quehacer de montería, el ardite de su supervivencia por más de tres siglos. Al fondo de ese cuadro remolonea un orgullo de autenticidad inagotable.

Con la Constitución de 1963 llegamos los dominicanos a saborear el fuero de los Derechos Humanos consignados con gradualidad epocal en todo el sistema constitucional del país, pero incumplidos sistemáticamente a lo largo de toda la vida republicana con paréntesis breves y pocos. Con Juan Bosch en el Palacio Nacional fue credo imperturbable de la acción oficial el respeto absoluto a esos Derechos. Cosa curiosa, singularísima talvez, el eminente escritor y político regresó del exilio de varios lustros consecutivos y en un abrir y cerrar de ojos conquistó el corazón de la gente antes y después de obtener la alta investidura presidencial. Sólo así se entiende que una gestión gubernamental trunca, de escasos siete meses, se anidara en el alma popular al punto de presentar batalla al vecino todopoderoso y tutelar.

Yo estuve allí, nadie me lo contó. Vi llegar ríos humanos día tras día a la Patria de las veinte cuadras, adonde sólo le esperaban precariedades y peligros sin cuento. El mundo provinciano se apostó solidario frente al fuego insomne de los invasores. Fue un ejercicio unánime de fe en el destino soberano de la nación dominicana. Como antes, como siempre.



La reposición del Presidente Bosch en el poder fue el credo que se rezó de voz en cuello en toda la geografía nacional y la letra del texto constitucional de 1963 su eco coral. La razón misional de estos poemas escritos con la sola mención del apóstol por antonomasia, Juan Pablo Duarte, tuvo la intencionalidad –la vocación, si se quiere– de desvestir la proeza abrileña de contenido político sustrayendo sus versos de cantón y bandera partidarios. La gesta fue el término de una proceridad plural, un adalid involuntario, civilista iluminado, sobrio y honesto a carta cabal, el pecho primaveral de jóvenes constitucionalistas y el acierto y la temeridad de un militar de carrera decidido y valiente, su comandante de cabecera, quien condujo la guerra internacional con arrojo y heroísmo hacia unas paces honrosas en la mesa de las negociaciones. Sería de injusticia flagrante seleccionar nominalmente la proceridad encandilada, individualizar las jornadas episódicas todas togadas por la gloria. Además, fue mi propósito sacar del tiempo y de sus circunstancias concomitantes una hazaña de dimensión universal ya con réplicas en la agobiada humanidad que vivimos.

El dibujo a pluma de Paul Giudiceli que engalana la portada de este libro forma parte de una serie de trabajos artísticos que el desaparecido gran pintor dominicano realizó sin enterarme para una obra poética que me calentaba la cabeza y boceté en conversaciones ocasionales con él y que al fin escribí. Está en carpeta para publicación. *Confidencias de la Sangre y el Viento*, su título, tendrá el soporte de las restantes ilustraciones del arista genial, 18 en total. Avanzo la materia entrañable de ese poemario: una saga de la historia dominicana tejida en rizos sonoros.



## *Abril, tu cuerpo amado*

Es el país marítimo  
enclaustrado  
entre escuadras y escualos  
con olas a los lados  
y toldo de sol bravo  
que duerme por las noches  
con luceros alados,  
donde la gente sabe  
a caramelo  
y naufraga sobre  
el acantilado.  
Copa de sinsabores de roca  
repujada  
donde su gente bebe  
cundeamor macerado  
y hace gimnasia loca  
con suelos a ilusiones  
en columpios colgados  
de pájaros salados.  
Tierra abrupta, angosta,



de cuidado,  
con gentes inventadas  
con salitre dorado  
y piel de calamares  
altivas como palmas,  
como si fueran suyas  
la vastedad del águila  
y el mundo de las aguas,  
como si no supieran  
que el tiburón habita  
su frontera salada.  
Sardinas parejeras.  
Sonámbulas con alas.





El nosotros que somos  
madruga en las cañadas,  
habita en las montañas,  
se riega en las ciudades  
como lluvia cansada.

El nosotros que somos  
repasa sus hazañas  
con estertor de tribu  
amenazada,  
reza una antigua pasión  
samaritana  
y arremete molinos  
con las manos peladas.  
Cayado de andadura  
y esperanza.



Somos gente de ámbar  
a veces holgazana  
que escurre su pasar  
carne con carne,  
que despierta a la orilla  
de la desesperanza  
porque todo lo quiere,  
por poco que lo gana.  
Por lo poco que deja  
su ser ave y montaña,  
sueño y roca encimada.

Somos marinos tontos  
que tememos el agua  
de la alberca salada  
y hacemos guiños necios  
a cualquier navegante  
que arribe con sus bultos  
a poblar la esperanza.  
No sabemos nadar,  
no nos importa  
si el horizonte es nuestro  
por legado de anclas.  
Eso al menos creemos  
cuando la caña husmea  
la tristeza y el hambre.  
Somos un río crecido  
de consejas humeantes.



Que nadie se equivoque  
con nuestros trastes viejos  
lastrados con querencias  
de abuelos ignorados  
sólo nombres  
y fechas familiares.  
Caminos de otros pasos caminados  
que no se cansa el pie  
de caminarlos.  
Manigua arisca  
de todas las edades.



Todo ha sido posible  
en la heredad lejana de ciguapas  
con los pies al revés  
después de llanto y llanto  
para seguir andando  
un infierno de brasas.  
Matronas sin mandil,  
semilleros de prole  
sin constancia de actas  
ayudadas por negras y por blancas  
en eso de parir sin comadronas  
y sin esperanzas,  
sobre bejucos tiernos  
deshovando su sangre.



Eso somos nosotros,  
un mosaico de razas  
con mucho de pimienta  
y de mostaza  
con vocación perpetua  
de migrantes  
y pinta de almirantes.  
De bajamar y yolas  
somos los más audaces  
comandantes.  
No sabemos nadar,  
no es importante.  
La salmuera es mortaja  
de absurdos navegantes.



En nuestra piel se place  
la albahaca  
y el cundeamor madruga  
en nuestra sangre  
con un fuego de ascuas  
que trota por las venas  
con aspas de tornado  
y arrebató de cíclope  
entrenado  
con el ojo de ver  
lo que le plazca.



Somos las cicatrices  
de una pena y un ruego.  
Pena de pan pequeño  
y ruego de alacena.  
Somos de una galaxia  
que no conoce el miedo  
y a veces con la muerte  
caemos como el árbol  
derribado,  
muerto de pie y erguido  
con fatuidad de dios  
regocijado  
con su follaje en tierra  
repartido  
con más sombra que antes.



Hay que decirlo siempre,  
mejor a cada rato,  
que somos la mixtura  
de café y aguardiente  
con azúcares pardos  
y canela  
con zurrapa de nácares  
tostados.  
Delirio de colores  
y sahumeros  
con vara de pescar  
en los anhelos  
y andamos o nos llevan  
por donde el viento dice  
églogas y pañuelos  
indemnes al percance,  
usuarios del ensalmo,  
único encantamiento que da miedo  
a la muerte.





Siempre fue así.  
Jamás hemos cambiado  
y sin mirar atrás  
repetimos comillas  
en el texto sagrado  
del combate.  
Un mundo de dureza  
crió el imaginario  
de una grey de pastores  
que jugaba a escondidas  
con puercos cimarrones  
y hacía trenza la crin  
de caballos salvajes.  
Extraña partitura  
de un bestiario solemne  
en cantata a capela  
de valor y coraje.



Somos indescifrables.  
Inventamos la calma  
si hacemos la batalla  
con féferes humeantes  
al intruso que llega  
a despojarnos  
y hacemos los calderos  
con el plomo restante  
con el mismo entusiasmo  
de jugar a la suerte  
por unos ojos negros  
y unas caderas anchas.



Geográfica peonada  
de un dios ensimismado  
sobre la tierra grande,  
isleña musaraña  
para imperios gigantes  
con hordas de soldados.  
Los pusimos de vuelta  
a sus propios lugres  
con machetes y lanzas  
y podremos con risas  
sus afanes.  
Somos pueblo pequeño simple  
como la mano  
parado en la tierra  
sin cuidado.  
Pero con fuego y lava  
atesorados.  
Como los volcanes.



Transeúntes de toda la pobreza  
ninguna privación  
nos fue extraña  
en centurias de Patria  
comenzada  
juntando las dos caras  
del planeta.  
Hijos inadvertidos de la gracia  
terrestre  
somos fécula ardiente  
de raíces  
y suma de salitre  
y de vaguadas  
bautizados con gotas  
de aguardiente.



En una Patria angosta surta  
en el remolino  
de rutas y huracanes  
el tiempo cuando llega,  
el tiempo de contarse,  
llega para quedarse  
con amnesias cabales.  
Mochila agujereada,  
vertedero de años  
con verdades salteadas  
y olvidos ancestrales.  
Suma de piedras grandes  
y llagas sin curarse.  
Río de meses contados  
para saber sus tiempos agotados,  
unos con fechas altas,  
calendáricas cumbres  
ricas en pedestales,  
otros con fechas bajas  
de charco y lodazales.  
Éramos un Febrero  
deslumbrante  
y un Agosto prendido  
de brillantes  
Un Septiembre nefando.  
Abril tocó a las puertas  
de la Casa de Duarte.  
Le abrió su Comandante.

24 de abril, 2003



## *Abril en cueros*

No es para celebrarte  
o condenarte  
Abril desconocido  
antes de ser un horno  
de valientes.  
Abril para contarte  
hay que hacer antesalas  
a tu estancia de fechas  
sin ninguna ilusión  
antes de gesta  
y auscultar en el suelo  
de la Patria  
los tumbos de los pasos  
de la vida  
sin una cacerola bienvenida  
con algo de sustento  
y esperanza,  
báculo de pobreza recibido  
de un lejano legado  
de arrogancia.  
Abril desnudo entonces  
con alma de tristeza.



Carga de intensidad  
desconocida  
el afán de buscar  
la fe perdida,  
la provisión modesta  
de la vida,  
la libertad en ascuas,  
perseguida,  
la dignidad hincada,  
de rodillas.  
Abril, tu cuerpo amado  
antes de ser bengalas  
y combates.



Eso es. Hay que volver  
atrás  
a recoger las lágrimas  
vertidas  
en un septiembre negro  
repartidas  
para entender la sangre  
derramada  
y escribir el silencio  
convenido  
con las venas abiertas  
de ese llanto.  
Abril desconocido  
silenciado,  
si al llanto no te basta  
escribe tus razones  
con vino de bendecir  
en el combate,  
el que guarda la tierra  
en su regazo  
y a veces la embaraza.  
Parto de comandantes.





Abril no fue retablo  
de aprendices  
del fuego  
ni plaza sublevada  
de aventurera y turbia  
comandancia.  
Abril fue una esperanza  
antes de ser prodigio  
en alpargatas  
desafiando el poder  
omnipotente  
y a su inmensa tenaza  
incandescente,  
con patricio delirio  
de privanza,  
de amar lo malquerido  
a los poderes fácticos:  
el voto soberano ya emitido,  
libérrimo,  
contado, transparente,  
y a su bastón de mando  
consagrado,  
la Ley Constitucional,  
báculo para el camino  
comenzado.  
El tesoro robado  
con taconeo de brutos  
y tratos de marchantes.  
Conjura de rufianes  
y ladinos  
avenidos  
con una Casa Blanca.



Abril de mocedad,  
ingenuo, inadvertido  
en quienes apostaron  
a la Patria  
de antemano vencidos  
por la ecuación del fuego  
repartido.  
¡Y no fueron vencidos!  
La máquina infernal,  
su mecánica fuerza arrolladora  
se atascó  
a las orillas  
de una frontera heroica  
concebida  
con los pechos desnudos  
de la vida.  
¡Y no fueron rendidos!  
Y se tornó de paz  
el maleficio.  
Abril en cueros,  
carne de martirio.



La mesa de las paces  
fue provista  
con un manjar de pares  
exquisito:  
una paz sin vencidos.  
Desenvoltura alegre  
de la vida  
dejando atrás el ruido  
de la guerra  
con el alma de todos  
recostada  
sobre un poyo de luz  
que despuntaba  
donde crujió sin tregua  
la alambrada.



No fue la paz regalo  
ni reservó la espalda  
de la parte más débil  
de las paces  
al artero puñal  
del ocupante.  
Regalo fue estampar  
en lo pactado  
el fin de un fratricidio  
cuando del otro lado  
de la guerra  
una armada invencible  
nos circuía de muerte  
los costados  
sin excluir el mar,  
sin descontar el cielo,  
que los peces, las aves  
también fueron cercados.



A pesar del rugido  
de las armas  
y la mole de tropas  
imponente  
no se arredró  
la ardiente primavera  
ni desertó con miedo  
su paloma,  
blanca paloma brava  
transformada  
en águila guerrera  
con luces en las garras  
y misional empeño  
de frontera.



Para lanzar la guerra  
contra la democracia  
reencontrada,  
la legión extranjera  
habilitada  
por órgano enfermizo  
o de quimera  
con sombrilla puntual  
americana,  
hizo mutis de tinta  
y de papel,  
la paz firmada,  
para seguir la guerra  
a su manera,  
sin descorchar su sangre,  
celebrando la nuestra  
derramada  
en calles desoladas  
y emboscadas.  
Abril en cueros  
¿cuál fue tu pecado?



La guitarra de paz  
prestó sus cuerdas  
para ahorcar otra vez  
la primavera.  
El ángel de la paz  
perdió su vuelo  
con la paloma blanca  
ejecutada.  
La legión extranjera  
de bayoneta en punto  
acicalada  
montó sobre cureñas  
aceitadas  
la república amarga,  
azucarera,  
la conocida vieja tarambana  
siempre con tiempo muerto,  
ahora con cementerios  
refundada.  
¡Cuánto has andado Abril  
para encontrar tus muertos  
y pintar en sus tumbas  
la bandera!



## *Canción desparramada*

Para contarte Abril  
habrá que santiguarse  
y orar por la sangre  
derramada  
sólo por andariega  
de sueños e ideales,  
congénita pasión  
de madrigales,  
novia de manantiales,  
seca en las azoteas  
con pinta de manzanas  
machacadas  
y con yodo de mar  
casi dorada.  
Indeleble canción desparramada.  
Tus verdades Abril  
de piel hollada  
son para tendederas  
siderales,  
cruzacalles astrales,





galáxicos prontuarios  
de Derechos Humanos  
visibles más allá de lo habitado  
donde quizás no lleguen  
los misiles,  
sus manadas letales,  
vecindarios volantes  
de la muerte.

Abril,  
lo que quisiste  
con leyes y soldados  
antes de ser comandos  
de valientes  
vecinos de la muerte.

Leva de Trinitarios  
reclutados  
del mismo vientre  
que alumbró  
al soldado,  
fueron tus comandantes,  
héroes anticipados  
con tatuaje de Patria  
en cada frente.

Abril lo que quisiste  
con palmadas y cantos:  
la mesa puesta con dignidad  
de pares  
para todo el universo  
ciudadano,  
la justicia vendada



y cada quien un grifo  
de libertad civil regocijada.  
Todos los habitantes  
cogidos  
de las manos  
en una ruta hermosa  
y miel a discreción  
en cada boca.  
Y petición de la divina  
gracia  
para paliar reveses  
y pesares.  
Apacible retablo  
de esperanza.



Pueblo de pocas letras  
y ollas sin brasas  
apenas reclamó su ley  
de pares  
escuetamente escrita  
con verdades.  
Vivero de la luz  
que marchitó de un tajo  
el cuartelazo.  
Aquelarre de alevés  
generales.  
La Ley Fundamental  
desvertebrada,  
desconocido el voto  
sufragado.  
Umbral de mocedad encañonado.  
Patria otra vez de llanto.  
La democracia apenas balbucía  
sus textos iniciales,  
apenas estrenaba su andadura  
de niño vacilante,  
los pormenores  
de su fantasía,  
cuando fueron cercados  
sus heraldos  
con ruido de tacones  
arrogantes  
y zafarrancho  
de fusilería.  
Réquiem y funerales.



La bahía de la luz  
secó al instante.  
El sueño de libertad  
perdió su alero  
y la esperanza recogió  
su hamaca  
insomne y vigilante.



Unánime pasión de manantiales  
Abril fue tu recado  
con incesantes sonos  
de alegría,  
el de las linfas claras  
de la Patria  
gozosa, alebrescada,  
con ufanía de fuente  
recobrada.  
Arroyo inusitado  
regresando las aguas  
a sus cauces  
con alma de raíces  
y litúrgico clima  
de bondades  
guitarreando sus pasos  
y rumores  
con sordina de paz  
en los tambores  
de muchos corazones  
y arenga musical  
de ruisseños.  
La más fragante oferta  
de la vida  
en la ventana azul  
del mediodía,  
de destellante luz  
incandescente.



En letras,  
la esperanza,  
texto constitucional  
para abortar tormentas  
y huracanes  
invitando a la mesa  
con sus voces sociales,  
inventando la paz  
organizada,  
la amada libertad  
obedecida  
por mansos y atorrantes  
y el ruido satisfecho  
de la vida.  
Sus términos políticos  
cabales.



Alborozado Abril  
escarmentado  
por ser el homenaje  
a los ganados  
por la desesperanza,  
caraspintadas  
con los óleos  
del hambre  
sin cestas que llenar  
en los mercados.  
Gesta civil voceada  
en los balcones  
antes de ser de sangre  
sus jornadas.  
Abril encadenado  
a unas piedras solemnes  
por una extraña hueste  
de soldados.  
Invento alucinante:  
cambiar la democracia  
por un corral de espanto.  
Jurásico lagarto  
con cola de tanques  
aguerridos  
y topos de bienvenida  
negociando  
el despojo  
de la Patria, la gente,  
de vivir con decoro,  
con su viejo dolor entretenidas



en andas de contento.  
Lo que ha ocurrido siempre  
en esta tierra  
cuando la libertad  
alza la frente,  
endereza su talle  
de cautiva  
y abre las alas con intención  
de vuelo  
luciendo una diadema  
de esperanza.





Una Patria con alas  
remontando las cumbres  
ya soñadas  
en un libro de estampas  
con Duarte de portada,  
fue la pasión de ángeles  
tallados a luchar o morir  
por su legado  
cuando llegó la muerte  
a todas partes.  
Patricios combatientes.  
Custodios de una sangre  
de centauros,  
fuente de comandantes.  
Con libros y libretas,  
lápices y panes  
el sueño de muchachos  
salidos al recreo  
y en santiamén  
formados comandantes  
con macutos a cuestras  
y sentencia de muerte  
a su dislate:  
enfrentar al mayor de los gigantes  
con tiros de Cristóbal  
y de máuser.  
Se amerita el canto  
deletreando  
los sueños  
de jóvenes



armados  
por propia decisión  
de comandantes,  
sin alterar el texto  
sumario  
de su atrevido gasto  
de esperanza:  
jardineros de letras,  
panaderos cabales,  
guardianes soberanos  
justos en el reparto  
de los bienes sociales.  
Es la leyenda cierta  
a su epitafio.



A pesar del pesar  
de los pesares  
siempre serás sagrado  
Abril abanderado.  
Devolver a la ley  
sus mandamientos  
y al pueblo sus derechos  
conculcados,  
Abril fue tu pecado.  
Abril amado,  
silbo de libertad  
seco en la boca  
con rubor de sangre  
cuando cantaban triunfo  
tus soldados.



Tus verdades Abril  
nadie podrá borrarlas.  
Cada quien respetado.  
Cada quien amasando  
la levadura cierta  
del trabajo,  
el nervio del buen pan,  
su músculo encarnado,  
el cáliz del sudor  
sacramentado.  
Cada quien con equidad  
leal organizado.  
Abril, tu cuerpo amado,  
idealizado.



Abril de mocedades puras  
y cabales.  
Plaza de realidades  
contrapuestas  
entre una arisca ardiente  
primavera  
y veloces bengalas  
extranjeras  
inicuas y letales.  
Tus verdades Abril  
son para cantata planetaria.  
Aun Evangelio ausente  
en los misales.  
Canción desparramada  
en sangre machacada.  
Amén a tus lealtades.



## *Abril, tu comandante*

Todos los años vuelves  
Abril  
para contarme  
tus quejas  
y tus cuitas.  
Roce de la tristeza,  
alma de siempreviva,  
pasión porque se digan  
tus verdades  
sin parlamentos largos  
ni arrogancia  
en todas las aulas escolares,  
sólo con tus razones  
viscerales,  
porque la Patria  
así lo necesita  
para sentirse a solas  
verdadera  
algo más que canción  
y enredadera.



Más, mucho más que tierra  
conocida  
y habitada  
con fronteras saladas  
y terrestre  
y un sueño de esperanza.



Va mucho de después  
sin que se diga  
que no fuiste a la guerra  
fratricida  
ni doblaste con pena  
las rodillas  
para seguir de pie  
lleno de heridas  
con el honor encima  
sin inclinar la frente  
en el combate,  
sin vencer ni vencido,  
con la clara victoria  
de una paz entre iguales.  
sin opacar la estrella  
del Comandante Duarte,  
Abril, tu comandante.





Tu gimnasia puntual  
año tras año  
vuelve otra vez  
a gobernar silencios  
y suspiros,  
sin cánticos de niños  
que te digan  
que estás en la memoria  
como una siempreviva  
de Patria agradecida.  
Coros infantiles que entonen  
tus verdades  
y rapsodias veraces,  
música de atabales,  
silbos de manantiales.  
La duodécima parte  
del olvido ritual  
de los olvidos.  
La saga de esconder  
lo que ha dolido  
en la insular corbeta  
detenida  
en medio del destino  
con duendes y escondrijos  
en cada corazón reproducidos  
con un soldado en pie  
desconocido.



Rumor de soledad  
vuelve contigo  
Abril entristecido  
con dolorida diana  
mendicante  
y floreo de clarines  
en pantuflas de viento  
convenido  
para no despertar  
la gloria heroica,  
la intrepidez habida,  
sepultada.  
Ni las aciagas horas  
del combate.



Descansa en paz Abril  
para contarte  
sin cintillo de luto,  
a la distancia,  
como te ves gallardo  
en lontananza  
con tu sueño civil  
de comandante.  
O mejor, descansa,  
para decirte apenas  
susurrante  
que en la fecha natal  
de la proeza  
de tus flechas y lanzas,  
el sol nace triunfante,  
palio de luz inmensa,  
cobijo transparente  
de azul, de marinero,  
de blanco reluciente  
y rojo borbotante,  
incandescente.  
Boceto imaginario  
de bandera  
con el rostro de Duarte  
en El Baluarte  
con chamarra civil  
de comandante.



Hablemos más de Duarte  
ese Juan Pablo triste  
en el retrato,  
con levita y bastón  
de caballero en viaje  
permanente.  
El icono sagrado conocido  
como si hubiera sido  
un ángel encarnado  
sin sudor en sus manos  
ni puñales de penas  
en la frente.  
Ángel de otra galaxia,  
de otro cielo,  
limpio como lucero,  
y no carne de sueño  
repassado  
sin alcanzar la gloria  
del combate.  
Quizás paloma altiva  
que desolló la hueste  
de centauros  
de toscas charreteras  
montaraces,  
los hijos de su sueño  
de soldado,  
los que no recortó  
de vientre amado,  
los patricios con fuego  
consagrados  
en el trance feroz  
de los combates.



Esos monteros toscos  
que hicieron la república  
en instantes,  
los hijos bienamados  
de Juan Pablo Duarte,  
los dueños en los espacios  
de la Patria  
ganados a la muerte  
con la bandera a trote  
y el corazón en reto  
de no perder  
el pabellón cruzado,  
el trofeo de la bestia,  
el alma del jinete.



Abril, Abril distante  
en arquería de siglos  
refugiado  
con coraza y coraje  
de valiente  
y la brisa del mar  
como doliente  
porque tus muertos  
con fervor se fueron  
con vivas y con cantos  
a una Patria cansada  
de lamentos.



Descansa en paz Abril  
y aguarda a la esperanza.  
No tardará la hora  
en que se junten  
las cenizas de Duarte  
con tu gesta.  
Ejercicio solemne de justicia  
con la verdad escueta.  
Porque ese hombre  
de la mirada triste  
en el retrato,  
el general que quiso la batalla  
que le negó la suerte,  
duende que irguió el andar  
de nuestra gente,  
fue el prócer en el frente  
de la bisoña tropa  
y de la gente  
que aguardaba su puesto  
en el combate.  
Ese Juan Pablo Duarte, Abril,  
tu Comandante.



## *Abril, ¿cometa errante?*

Abril puedo contarte  
comoquiera  
si la palabra estalla  
para surtir el grito  
y estirar hasta el cielo  
las voces del combate,  
cáliz de la tormenta,  
como sí fueran toques  
de cornetas.  
Mágico imaginario borbotante  
que se aleja del mundo  
de la gente  
con prisa de saeta  
y presumido ruido  
de tormenta.





Abril puedo contarte  
como comparsa fija  
y transparente  
del sideral sincrónico  
entramado,  
la duodécima parte  
del trote de la Tierra  
en torno a su planeta  
comandante,  
gimnasia colosal  
de una constante,  
de una celeste noria fulgurante.



También puedo sacarte  
de la cuarta estación  
del almanaque  
y atesorarte solo  
en un estante  
vestido en atención,  
de comandante.  
Puedo hacer con tu gesta  
una esperanza,  
pajarita ligera  
con cola azul y blanca  
que vuele hasta la bóveda  
celeste  
sin transgredir  
la gravedad terrestre.



Es que no quiero Abril  
adocenarte  
con el eco febril  
de tus combates.  
Quiero verte con alas  
fuera de las agendas  
de la gente  
para encender contigo  
la quimera  
de verte regresar  
en lo adelante  
con un traje civil  
de comandante.



Que es regocijo, Abril,  
el de contarte  
libre como mirada  
descuidada  
o nube que se esfuerza  
en esfumarse  
y la palabra invade  
lo que quiera  
con aire solariego  
de privanza  
sin trabas oficiales  
ni cordajes,  
ave sin timonel  
en el espacio,  
dueña vivaz que muere  
en un instante.



Ministra liberada,  
Abril,  
es la palabra  
y puede exagerar  
con el dislate,  
gimnasta alucinada,  
ebria volatinera  
silabeante.  
Y puede hacer el canto  
una escalera  
y subir o bajar  
cuando ella quiera.  
Y puede jugar al duende  
con tus quejas  
o hacer un papalote  
de tu guerra  
más allá de la Tierra.  
Microscópica gesta  
de un instante,  
hormiga solitaria  
y presumida  
con vanagloria absurda  
de gigante.  
O fuego en la mirilla  
de distancias astrales  
como estrella fugaz  
desconocida  
con travesía somera,  
inadvertida.



O como cometa que se escapa,  
que aguarda  
con parquedad exacta  
su retorno de gira  
deslumbrante  
de cabellera larga  
entrometida  
con luces encendidas,  
sus diamantes trotantes.



Abril puede aparcarte  
la palabra  
en un lugar que invente  
entre los astros  
buscándole equilibrio  
a tus verdades,  
camino de equinoccios  
impávidos, puntuales,  
su romería perpetua  
de mitades  
el mundo de retén  
de los mortales,  
tiniebla y claridad,  
el bien y el mal,  
el hambre, el pan,  
toda la estancia humana  
dividida  
en solución constante  
de contrastes  
tal como siempre ocurre  
en la infinita casa  
de los astros  
sin quizás ni mañanas  
de arcilla vertebrada  
y atrevida.  
Sin los pesares dueños  
de la vida.



Abril para entenderte  
hay que soltarle amarras  
a la vida  
y distender su espacio conocido  
con pértiga de vuelo  
y ruta zodiacal impertinente,  
lucero comandante,  
asiento cardinal  
de la constancia  
de una solemne luz  
en la distancia  
sin agotar su fuego  
deslumbrante.





Abril puedo inventarte  
la réplica terrestre  
de un muestrario celeste,  
horóscopo candente,  
mudanza siempre igual  
de las distancias  
en órbitas puntuales  
con pronóstico astral  
para la suerte,  
con Tauro vigilante.  
Tránsito de misterio.  
Luz de divertimento.  
Juego para esperanzas.



Asunto de cuidado, Abril  
tu asentamiento  
en un libro prestado  
por la suerte.  
Mitad de soledad,  
mitad fosforescente.  
O tornaviaje fijo,  
inexorable,  
de un fosfórico tren  
de comandantes  
contigo Abril  
de frente  
en el volante.  
Signatura veloz  
de estrella muerta  
o cometa que vuelve  
a repetirse  
con luminosa estela  
de combates  
en un pueblo escogido  
para juntar las caras  
de la Tierra  
allá en la mocedad  
de los arribos.  
Placenta de horizontes,  
parto de los caminos  
que llenaron de estelas  
el planeta.  
Abril, ¿cometa errante?

26 de julio, 2003



Esta edición de *Abril, tu cuerpo amado*, de la autoría de Ciriaco Landolfi se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Corripio, en el mes de noviembre de 2005, en Santo Domingo, República Dominicana



**C**iriaco Landolfi es conocido en el país como diplomático, historiador, ensayista, columnista, profesor universitario, etcétera. Sin embargo, poco se le conoce como poeta, a pesar de sus cuatro obras en verso ya publicadas —esta es la quinta—, los innumerables poemas y sonetos publicados en la prensa diaria y revistas y las obras poéticas que esperan el espaldarazo editorial prontas a la estampa definitiva. Se le ha supuesto miembro de la Generación del 48.

Sus primeros versos aparecieron en el desaparecido diario *La Nación*. Contaba a la sazón doce años y desde entonces hasta hoy el verso ha sido una de sus más ardientes pasiones intelectuales. Conoce su orfebrería y ha disciplinado los devaneos de su musa en el soneto y *Sonetos a dos Manos* y *Edades del Amor y otras Edades*, son testimonios. Y en lista de espera de edición está *Son Sonetos*.

No ha renunciado a la música en el verso libre y su obra inicial, *Tiempo Rasgado*, *Mar entre las manos*, lo atestigua. Se impuso la tarea de trascender el intimismo poético isleño en *Fugas para Pablocordio* y hoy en estos cantos dimensiona la Revolución de Abril de 1965 con valores universales enmarcados en las peripecias del Pueblo Dominicano.

Con la misma pasión entrañable escribió *Confidencias de la Sangre y el Viento* —saga poética de nuestro discurrir histórico— en turno de consagración editorial. Su estreno como narrador está cifrado en dos novelas en proceso de revisión final.

ISBN 99934-55-92-X

